

"ENTRE EL DESEO DEL IMPERIALISMO DE DESATAR UNA NUEVA GUERRA Y LA POSIBILIDAD DE ORGANIZARLA, HAY UN GRAN ABISMO"

NINGUN PLAN DE ESCLAVITUD NACIONAL PODRIA SER REALIZADO SI LOS PARTIDOS COMUNISTAS SE MANTIENEN FIRMES EN DEFENSA DE LA LIBERTAD PATRIA

"Los representantes del Partido Comunista de Yugoslavia, Camaradas Edward Kardelj (Vice-Premier yugoeslavo) y Milovan Djilas (Ministro yugoeslavo sin Cartera); del Partido Obrero Búlgaro (Comunista)— Camaradas Vulko Chervenkov y V. Poptomov; del Partido Comunista de Rumania, Camaradas (George) Gheorghiu Dej y (Anna) Pauker; del Partido Comunista Húngaro—Camaradas M. Farkash y Jozsef Revai; del Partido Obrero Polaco Camaradas Vice Premier Wladyslaw Gomulka y H. Minc; del Partido Comunista de la Unión Soviética—Camaradas A. (Andrei) Zhdanov y (Georgi) M. Malenkov; del Partido Comunista de Francia—Camaradas (Jacques) Duclós y (Elienne) Fajon; del Partido Comunista de Checoslovaquia—Camaradas R. Slansky y S. Bashtovansky; y del Partido Comunista de Italia—Camaradas (Luigi) Longo y (Eugenio) Reale, han intercambiado sus puntos de vista sobre la situación internacional creada como resultado de la II Guerra Mundial y el periodo de la postguerra.

Los cambios habidos están caracterizados por la nueva disposición de las principales fuerzas políticas que están operando en la escena mundial, por el cambio de relaciones entre los estados victoriosos de la II Guerra Mundial y por su nueva ubicación.

Mientras la guerra estaba en marcha, los estados aliados en la lucha contra Alemania y el Japón, se unieron y formaron un solo campo. Sin embargo, en el campo aliado, aun durante la guerra, existían diferentes fines de guerra y también diferentes objetivos en la organización de la post-guerra y para la paz.

La Unión Soviética y los países democráticos consideraron que los fines principales de la guerra eran el establecimiento y fortalecimiento de las estructuras democráticas de Europa, la liquidación del fascismo e impedir la posibilidad de una nueva agresión de parte de Alemania y la creación de una prolongada cooperación entre los pueblos de todas partes de Europa.

Los Estados Unidos y, de acuerdo con ellos, Inglaterra, establecieron para sí otro fin, el de librarse de competidores en los mercados (Alemania y el Japón) y establecer su posición dominante. Esta diferencia en los fines de la guerra y en las tareas de la organización de la post-guerra se hicieron más profundas en el periodo post-bélico.

Se manifestaron dos líneas políticas opuestas:

De una parte, la política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de los demás países democráticos dirigida a minar el imperialismo y a fortalecer la democracia; de otra parte, la política de los Estados Unidos y de Inglaterra, dirigida al fortalecimiento del imperialismo y a la estrangulación de la democracia.

Puesto que la URSS y los países de la nueva democracia se convirtieron en un obstáculo para la realización de los planes imperialistas en la lucha por el dominio mundial y el aplastamiento de los movimientos democráticos, se levantó una campaña contra la Unión Soviética y los países de la nueva democracia, reforzada también por las amenazas de una nueva guerra de parte de los políticos más celosamente imperialistas de los Estados Unidos y de Inglaterra.

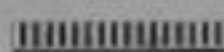
En tal forma se constituyeron dos campos, el imperialista y antidemocrático, que tiene como fin principal el establecimiento de la dominación mundial del imperialismo norteamericano y el aplastamiento de la democracia; y el campo anti-imperialista y democrático, que tiene como fin primordial el minar el imperialismo y lograr el fortalecimiento de la democracia y la liquidación de los remanentes del fascismo.

La lucha de los dos campos opuestos el —imperialista y el anti-imperialista— están llevándose a cabo en una situación de mayor agudización de la crisis general del capitalismo, del debilitamiento de las fuerzas del capitalismo y del fortalecimiento de las fuerzas del socialismo y de la democracia. En esto, el campo imperialista y su fuerza dirigente, los Estados Unidos, están desplegando una actividad especialmente agresiva.

Tal actividad se desarrolla simultáneamente a lo largo de todas las líneas, en la dirección de medidas estratégicas y militares, de expansión económica y de lucha ideológica.

El Plan Marshall-Truman es sólo una parte constituyente, la sección europea del plan general de política expansionista mundial llevada a cabo por los Estados Unidos en todas partes del orbe. El plan de esclavitud económica y política de Europa por el imperialismo norteamericano está complementado por

Texto completo de la sensacional declaración de los 9 Partidos Comunistas, tomado de "Daily Worker", de Nueva York



La prensa mundial, especialmente la que pertenece al servicio de los más negros intereses imperialistas, publicó la noticia de la reorganización de la Internacional Comunista "con el fin de promover la revolución mundial". Es natural que tal noticia ha despertado por un lado la expectación de millones de hombres en todas partes del mundo, y de otro el temor de las gentes sencillas, que sinceramente creen en la Democracia y que ante la propaganda del imperialismo creen —desde luego engañadas— que la revolución bolchevique está a las puertas y que ya viene la esclavitud roja, el crimen, el incendio, etc., a terminar con la "paz y la tranquilidad" del mundo, todo dirigido desde Moscú.

Estamos en capacidad de afirmar que NO ES CIERTO QUE HAYA RENACIDO LA INTERNACIONAL COMUNISTA, lo que ha sucedido es algo bien distinto.

Las nuevas democracias europeas han visto renacer la amenaza de la guerra empujada por los círculos imperialistas de los Estados Unidos e Inglaterra. Ellas sienten que la realización de los Planes Marshall y Truman significan la liquidación total de toda perspectiva democrática para el mundo. Por eso los Partidos Comunistas europeos decidieron discutir los problemas que la campaña guerrillera y esclavista plantean para la evolución de Europa y decidieron hacer una declaración común, en el sentido de luchar por la defensa de la paz mundial y por el mantenimiento de las libertades democráticas de todos los pueblos.

No hay tal Komintern. No hay tal revolución bolchevique. Lo que hay es un anhelo de los millones y millones de militantes de los Partidos Comunistas de que la paz perdure y que la libertad sea el signo de este tiempo del hombre del pueblo.

El lector podrá apreciar la falsedad de la prensa reaccionaria estudiando el presente documento. El es la declaración firmada por los representantes de los 9 Partidos Comunistas de Europa. El ciudadano sensato, que no ha sido influenciado por la fobia anti-comunista y que no padece todavía la histeria belicista, podrá darse cuenta de que la llamada revolución bolchevique no es más que una medida muy firme para frenar las ambiciones de los círculos imperialistas y para evitar una nueva hecatombe.

El documento es extraoficial, fué dado a la prensa por una agencia noticiosa yanqui y publicado en los EE. UU. por "DAILY WORKER", de donde lo hemos tomado para "TRABAJO"



los planes para la esclavitud política de China, Indonesia y la América del Sur.

Los agresores de ayer —los magnates capitalistas de Alemania y el Japón— están siendo preparados por los Estados Unidos para un nuevo papel, para que se conviertan en el instrumento de la política imperialista de los Estados Unidos, tanto en Europa como en Asia.

El arsenal de medidas tácticas utilizado por el campo imperialista tiene muchas formas. Allí se encuentran combinadas la amenaza directa de la fuerza, el chantaje y la extorsión, toda, las medidas de presión económico-política, o la utilización de las contradicciones internas y las controversias para el refuerzo de sus posiciones, y todo esto cubierto por la máscara pacífico-liberal, destinada a engañar a las gentes que no tienen experiencia en política. Un lugar especial en el arsenal táctico de los imperialistas está

La suscripción de TRABAJO vale UN COLON desde el 1º de Octubre. Todos los suscritores deben colaborar para que se mejoren las finanzas del periódico, pagando puntualmente.

ocupado por la utilización de la traidora política de los socialistas de derecha de tipo (León) Blum (Ex-premier francés y líder del Partido Socialista), en Francia; (el Primer Ministro) Attlee y (el Secretario del Exterior) Bevin, en Inglaterra; el Dr. Kurt Schumacher (Social Demócrata) en Alemania, (el Presidente Karl) Renner (Socialista) y el (vice-Canciller Adolf) Schaerf (Socialista) en Austria; (el socialista de derecha (Giuseppe) Saragat en Italia, etcétera, que han tratado de ocultar la real esencial bandidesca de la política imperialista bajo la máscara de la democracia y de su fraseología, son, en todos los aspectos, leales auxiliares de los imperialistas, introducen la desintegración en las filas de la clase obrera y envenenan la conciencia de ésta.

No es accidental que la política exterior del imperialismo inglés haya encontrado en la persona de Bevin su más consistente y celoso ejecutor. En estas condiciones el campo anti-imperialista y democrático debe unirse y realizar la estructuración de una plataforma coordinada de acciones dirigidas a elaborar las tácticas contra las fuerzas principales del campo imperialista, contra el imperialismo norteamericano, contra sus aliados franceses e ingleses, contra los socialistas de derecha, en primer lugar los de Inglaterra y Francia.

Para poder frustrar los planes de agresión imperialista, son necesarios los esfuerzos de todas las fuerzas democráticas y anti-imperialistas de Europa.

Los socialistas de derecha son traidores a esta causa. Con la excepción de aquellos países de la nueva democracia donde el bloque de los comunistas y los socialistas, con otros partidos democráticos y progresistas, forma el fundamento de la resistencia de estos países a los planes imperialistas, los socialistas en la mayoría de los otros países y ante todo, los socialistas franceses y los laboristas ingleses — Ramadier, Blum, Attlee y Bevin — por su servilismo y oficialidad, están facilitando la tarea del capital norteamericano, están animando sus extorsiones y empujando a sus países por el camino de la dependencia de los Estados Unidos.

De aquí se desprende que sobre los partidos comunistas recae una tarea especial. Ellos deben tomar en sus manos el estandarte de la defensa, de la independencia y la soberanía nacional de sus países.

Si los partidos comunistas se mantienen firmemente en esta posición, si no permiten que se les asuste ni se les haga víctimas de un chantaje, si se mantiene bravamente en guardia por la democracia, por la soberanía nacional, la libertad y la independencia de sus países, si triunfan en su lucha contra los intentos de esclavizar económica y políticamente a sus países y encabezan todas las fuerzas que están dispuestas a defender la causa del honor y la independencia nacional, entonces ningún plan para la esclavitud de Europa o de Asia podrá realizarse.

Al presente esta es una de las principales tareas de los partidos comunistas.

Es necesario recordar que entre el deseo del imperialismo de desatar una nueva guerra y la posibilidad de organizar tal guerra, hay un verdadero abismo.

Los pueblos del mundo no quieren la guerra. Las fuerzas que están por la paz son tan considerables y tan grandes, que si se mantienen firmes y sólidas en la causa de la defensa de la paz, si despliegan firmeza y solidaridad, los planes de los agresores habrán de sufrir un total colapso.

No debe olvidarse que el escándalo que forman los agentes imperialistas sobre el peligro de una nueva guerra es destinado a asustar a los que tengan nervios débiles y a los inseguros, y a obtener por medio del chantaje, concesiones al agresor.

El daño principal para la clase obrera en el presente consiste en la subestimación de sus propias fuerzas y en la sobre estimación de las fuerzas del campo imperialista.

Igual que la política munichista desató en el pasado, las manos de la agresión hitlerista, así también las concesiones al nuevo curso de los Estados Unidos y del campo imperialista pueden hacer a sus inspiradores más insolentes y agresivos.

Por eso es que los Partidos Comunistas deben encabezarse la resistencia a los planes de la expansión imperialista y a la agresión, siguiendo todos los caminos —de estado, políticos, económicos e ideológicos—, deben unirse, prestando sus esfuerzos sobre la base de una plataforma común democrática y anti-imperialista y deben agrupar en torno así todas las fuerzas democráticas del pueblo.